

## ULTIMO VIAJE MISIONERO

Lectura: 1 Corintios 9:15-27

### I.- INTRODUCCION

Realmente el estudio de los capítulos 21 a 23 del libro de Hechos, corresponde todavía al tercer viaje misionero de Pablo; sin embargo, lo hemos dividido en estas dos partes, por cuanto en Efeso se termina una etapa muy importante de la vida del Apóstol, en relación con esa amada Iglesia, y comienza allí su último viaje a la ciudad de Jerusalem que tenía, igualmente para él, un significado muy especial y concreto. Además, cuando abandona Mileto, puede visitar Rodas, con su gigante de bronce caído en tierra (había sido una de las siete maravillas del mundo) mostrando la vanidad de los ídolos; luego de lo cual se dirige a Tiro y Tolemaida, donde puede convivir con los creyentes de esos lugares y especialmente en Cesarea, donde posa en casa de Felipe, el evangelista; para recién entonces emprender el definitivo viaje hacia Jerusalem.

De manera que nuestro tema ha de referirse a los acontecimientos desarrollados en este corto periodo de tiempo, y tiene mucho que ver con el futuro encarcelamiento del Apóstol y su posterior cautividad en Roma. Hechos que han dividido a los intérpretes bíblicos y nos dejan muchas dudas respecto a la conveniencia o no de haber realizado esta visita a Jerusalem por todo ello hemos considerado oportuno estudiar estas cosas en una sola lección, porque en estos últimos encuentros de su tercer viaje, especialmente desde la partida de Mileto (Hch.20:37-38) es cuando comienza a vislumbrarse el fin de la vida del Apóstol.

### II.- LA PROFECIA RECIBIDA

Pablo venía recibiendo sucesivos avisos del Espíritu Santo, respecto de los sufrimientos que le sobrevendrían en Jerusalem (Hch.20:23); pero a medida que se va acercando a esa ciudad, esas manifestaciones son cada vez más claras y ostensibles. Así, al llegar a Tiro, los creyentes le dicen que no suba a la capital (Hch.21:4). Sin embargo, la profecía más directa la recibe a través de Agabo, un fiel siervo de Dios que utilizaba los mismos métodos que sus antecesores del Antiguo Testamento, pues se ató los pies y manos con el cinto de Pablo, en forma similar a las actitudes adoptadas por aquellos (Is.20:2; Jer.13:1 y 27:2; Ez.4:1 y 12:5).

Además, señala terminantemente cuáles eran los acontecimientos que le ocurrirían al Apóstol: sería tomado prisionero en la ciudad de Jerusalem y luego entregado a las autoridades romanas. Esto significa que Pablo ya no podía tener las dudas que había planteado a los ancianos de Efeso: "Voy a Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer" (Hch.20:22); en consecuencia, si decide hacerlo, es porque está dispuesto a enfrentar la situación que se le había revelado y las consecuencias que la misma traería para su propia vida y ministerio.

### III.- LA ACTITUD DE PABLO

Esto que terminamos de expresar es aquello que ha causado los mayores problemas al tener que explicar la resolución adoptada por el Apóstol en esta oportunidad; su respuesta a las profecías: "Yo no solo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús" (Hch.21:13), motivó que ninguno de aquellos amados hermanos le pudiera persuadir para que abandonara esa idea, evitando los peligros que le acechaban; pero además, debemos considerar si no tendría tareas que realizar en otros lugares donde era más necesaria su presencia y recién ir a esa ciudad cuando desaparecieran los inconvenientes que le estaban anunciando. Porque su actitud revela cierto apresuramiento, más aun, parece decidido a enfrentar cuanto antes los problemas que le habían profetizado; precisamente esta es la crítica formulada por algunos comentaristas, en razón de que

inmediatamente de llegado a Jerusalem, cae en el error de unirse a cuatro judíos que habían formulado un voto en cumplimiento de lo establecido en la ley mosaica y entra con ellos en el templo (Hch.21:23-26).

Indudablemente no tenemos ninguna autoridad para juzgar la conducta de un Apóstol de Jesucristo, y más aun de la talla espiritual de Pablo (1 Co.10:29). Sin embargo, el hecho cierto es que estos acontecimientos han quedado registrados en la Palabra de Dios y, por consiguiente, podemos considerarlos, analizándolos desde nuestro punto de vista y extrayendo de ellos las lecciones que sean más provechosas para nuestra vida cristiana. Desde luego que trataremos de hacerlo con toda objetividad, pidiendo la guía del Espíritu Santo y descartando toda influencia de nuestra propia carne (Ro.2:1-11 comp. Stg.1:21-25).

Colocándonos en esa situación, pensamos que, primeramente, Pablo recibe la orden de no ir a Jerusalem (Hch.21:4), pues los judíos de ese lugar nunca aceptarían su testimonio; por el contrario, su ministerio era para con los gentiles (Hch.22:17-21); y así ocurrió, como lo apreciamos ahora en el relato bíblico. Por otro lado, se puede observar que este viaje le significó una demora de cuatro años en su trabajo, especialmente durante los dos primeros de su prisión en Cesarea, donde no se conoce que haya hecho nada digno de mención. Esta sería la prueba más clara de que su decisión fue errónea, aunque él siempre estuvo en comunión con Dios y le fue permitido cumplir con otros propósitos que el Señor tenía para con los habitantes de Jerusalem.

En este sentido podemos decir que, tanto las autoridades romanas, como los religiosos judíos, debieron oír la predicación del Evangelio a través de este ferviente y fogoso orador cristiano que, en su momento, había sido el principal perseguidor de aquellos a quienes ellos deseaban destruir. De allí que su mensaje tiene una característica muy singular y que, seguramente, será para condenación de aquellos que lo oyeron en esa oportunidad. Por otro lado, los creyentes de Jerusalem tenían que sentirse más unidos al Apóstol, que no había salido de esa congregación y debían acompañarle con su simpatía y oraciones a lo largo del ministerio que aun le faltaba cumplir, especialmente en Roma.

De todas maneras, esa congregación fue, en definitiva, la responsable directa de su encarcelamiento, porque ellos le plantearon la necesidad de guardar la ley, al inducirle a tomar el mismo voto de cuatro creyentes convertidos del judaísmo, inclusive pagando lo que a ellos les correspondía (Hch.21:17-26); hecho que no pudo llegar ni siquiera a su culminación, desde el momento que fueron interrumpidos y todo terminó en un alboroto (vers.27); en consecuencia, podemos suponer que, a partir de ese momento, deben haberse sentido más unidos al futuro del Apóstol y a las consecuencias de esa actitud.

#### IV.- TESTIMONIO AL PUEBLO DE JERUSALEM

Pablo nunca había podido dar testimonio público de su fe en esta ciudad tan importante y en la cual todos los apóstoles lo habían hecho. Ahora se cumplen sus deseos tanto tiempo reservados en su corazón y que constituyeran uno de los motivos que le impulsaron a realizar ese viaje. En este sentido podemos decir que Dios le contestó muy ampliamente su oración, desde el momento que: "toda la ciudad se alborotó y agolpóse el pueblo..." y "había una multitud" (Hch.21:30,31,34 y 36). Aparte de todos los judíos que se habían reunido allí, también se encontraba el tribuno Lisias los centuriones y soldados romanos que, de esta manera, pudieron escuchar la predicación paulina, puesto que su discurso fue pronunciado desde las gradas de la fortaleza (Hch.21:34-40).

El mensaje del Apóstol (Hch.22:1-21) es una magnífica pieza oratoria, que muestra su admirable capacidad para adaptar la palabra a todos y cada uno de los oyentes, aun encontrándose en las peores condiciones. A quienes estaban esperando que terminara su discurso, para matarle, les llama hermanos; hace una apelación a sus sentimientos patrióticos y culmina

sus palabras tratando de llevarles al pleno convencimiento que Cristo era el Mesías prometido, a través de su testimonio personal.

Lamentablemente para ellos, esos hombres de origen judío, destinatarios de tantas preciosas promesas divinas, perdieron el gran privilegio de aceptar la salvación que Dios les ofrecía; puesto que, cuando el Apóstol mencionó su ministerio entre los gentiles, de inmediato comenzaron a levantar la voz, de tal manera que Pablo debió terminar su predicación al instante.

#### V.- TESTIMONIO AL SANHEDRIN

En una lección anterior dijimos que algunos intérpretes consideran que Saulo de Tarso fue miembro de este tribunal hasta el momento de su conversión al cristianismo; sin embargo, ya habían pasado alrededor de veinte o más años y nunca había podido dar testimonio de su fe delante de aquellos que habían sido sus pares; esta es otra de las razones por las cuales anhelaba tanto ir a esta ciudad. Recién ahora puede enfrentar la autoridad máxima del pueblo judío, en cuanto a cuestiones políticas, jurídicas y religiosas de la Nación (Hch.22:30 a 23:10); por consiguiente, eran ellos quienes debían dictaminar si un profeta era falso o verdadero, y esta fue la razón que le impulsó a Eneas a convocarles; aunque, insistimos, debemos ver en esto la mano de Dios para que Pablo pudiera dar testimonio de su fe.

Muy posiblemente, los miembros del Concilio habían escuchado a Pablo en su predicación del día anterior, de manera que, en esta circunstancia, aunque no pudieron recibir un discurso completo, eran igualmente responsables al oír el mejor expositor de la doctrina cristiana de todos los tiempos y que, además, antes de su conversión había estado sentado al lado de ellos, participando de sus mismas creencias y persiguiendo a quienes se oponían.

De todas maneras no hay un rechazo completo a la predicación paulina, puesto que logra el apoyo de los fariseos que integraban el Tribunal, usando esta circunstancia para dar testimonio de su fe en la resurrección de los muertos. Quizá estas palabras pudieron haber dado fruto más tarde, en algún alma que haya pasado de muerte a vida, recordando la exhortación apostólica.

#### VI.- ENSEÑANZAS

1) Todos los creyentes debemos sentirnos unidos de corazón a los siervos de Dios que llevan la Palabra y que, seguramente, están sufriendo por ello. Orando y mostrándoles en todo nuestro amor cristiano (Ef.6:18-20).

2) El don de profecía debe manifestarse en nuestras congregaciones, y hacerlo en la forma bíblica; tanto en el aspecto de la predicación, como también en la predicción de hechos futuros (1 Co.14:1).

3) Frente a la Palabra de Dios que cada día nos habla, debemos tomar una decisión. Quiera El que sea absolutamente responsable y en un todo de acuerdo con Su Voluntad (2 Ti.3:16-17).

4) También tenemos que estar siempre dispuestos a testificar de nuestra fe en todo lugar y circunstancia, aunque en ello vaya implícito el peligro de perder la vida (Lc.12:11-12; 1 P.3:14-17).